Los manuales dedicados a compilar y repasar las teorías y modelos en cualquier área del conocimiento son siempre bienvenidos. No obstante, hay algunos casos en los que estos textos son -además de cordialmente aceptados por la comunidad académica- recibidos con muchísima expectación, ya que vienen a llenar espacios inconclusos y contribuyen notoriamente con la construcción de un campo del saber. Este es el caso del último libro del mexicano Tanis Karam y el venezolano Andrés Cañizález, titulado Veinte formas de nombrar a los medios masivos. Introducción a enfoques, modelos y teorías de la comunicación (Universidad de Los Andes, 2010), donde los autores realizan una pertinente y didáctica actualización sobre los estudios en comunicación.

El libro que ha sido editado en formato electrónico y de libre distribución, forma parte de la Colección Textos de la Comunicación (http://www.human.ula.ve/grupocom/coleccionlibrosdigitales.html), que coordina el Grupo de Investigación “Comunicación, Cultura y Sociedad” (GruInCo) de
la ULA, con el apoyo del Centro de Investigación de la Comunicación (CIC) de la UCAB, al cual pertenece uno de los autores. La puesta en línea de la obra de Karam y Cañizález da respuesta a la imperiosa necesidad de textos que puedan orientar a nuestros estudiantes de pre y post grado, con una mirada desde América Latina.

Veinte formas de nombrar a los medios masivos reúne muchas virtudes, pero la correcta y amena sistematización de teorías y planteamientos sobre comunicación es quizás su aporte más relevante, especialmente porque logra incorporar propuestas teóricas que —si bien son ampliamente discutidas— rara vez son incorporadas dentro de nuestros manuales. Tal es el caso de la descripción que sobre la llamada Mediología (pág. 197) hacen los autores, o, por citar otro ejemplo destacado, la reflexión dedicada al grupo mexicano Hacia una Comunicología posible (pág. 126). Estos aportes están enmarcados en una amplia revisión sobre la literatura académica y científica de la comunicación, lo que permite obtener una visión panorámica sobre las discusiones que han tenido lugar a propósito de este objeto de estudio.

Según reseñan los mismos autores en el Prefacio del libro, la obra "puede dar información a quien desee adquirir una información básica sobre lo que la comunicación quiere decir" (pág. 8), lo que sitúa al texto como un compendio de fácil lectura para estudiantes y profesionales de la comunicación y áreas afines que pretendan tener un primer acercamiento con los planteamientos que desde distintas disciplinas (incluidas las mismas ciencias de la comunicación) han tenido lugar, al menos en Occidente. La preocupación del texto va entonces desde el concepto y sentido mismo de la comunicación, pasando por las teorías clásicas de la comunicación, hasta las perspectivas ecológicas o de integración de medios.

Además del necesario recuento sobre las principales teorías de la comunicación, el texto de Karam y Cañizález incluye un interesante apartado donde aborda cuestiones sobre la enseñanza-aprendizaje de dichas teorías, lo que añaede un valor académico superior a la obra. Estas reflexiones hacen que el libro no sea entonces sólo atractivo para estudiantes de pregrado, sino también para profesores e investigadores de la materia, quienes pueden disfrutar de una re-lectura de buena parte del conocimiento compartido por la comunidad académica.
Este manual escrito a cuatro manos es una buena muestra de la producción intelectual que se está realizando en América Latina y sobre todo de las relaciones e intercambios académicos que se generan entre los países de la región. También es un excelente punto de partida para continuar con la escritura de manuales académicos con este estilo, pues es precisamente la rapidez de actualización de este tipo de obras lo que hace que se hagan tan necesarias tanto en las universidades como en otros centros de formación profesional.